

Reflexionando sobre la masculinidad a partir del dibujo infantil en la escuela. *Un diálogo en torno a la representación de la paternidad en el contexto español de educación.*

Refletindo sobre a masculinidade a partir do desenho infantil na escola. *Um diálogo em torno da representação da paternidade no contexto espanhol de educação.*

Reflections on masculinity based on childhood school drawings. *A dialogue about the representation of fatherhood in a Spanish educational context.*

Fernando Herraiz García

Facultad de Bellas Artes / Pedagogías Culturales.

Universidad de Barcelona.

f.herraiz@ub.edu

Basado en la tesis doctoral con el título *Los estudios sobre masculinidades: una investigación narrativa en torno al papel de la escuela y la educación artística en la construcción de la masculinidad* presentada el 2009 en la Universidad de Barcelona (España), y basado también en la comunicación *Reflexionando sobre la masculinidad a partir del dibujo infantil en la escuela. Un diálogo en torno a la representación de la paternidad en el contexto español de educación*, presentada en el I Congreso Internacional “Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria: construcción de Identidades”. Granada, 3 – 6 de noviembre de 2010.

Tipo de artículo: Artículo de revisión.

RESUMEN

Teniendo como marco teórico aquello que pueden aportar los Estudios de la Cultura Visual a los Estudios de las Masculinidades, en el presente artículo he realizado una aproximación crítica a algunos de los dibujos infantiles que realicé durante los cursos de párvulos. El carácter autoetnográfico que supone asumir como objeto de estudio mi propio material visual, conlleva tomar conciencia de la mediación de aquellas representaciones de la masculinidad en mi propia construcción de género y sexo desde una doble dimensión: por una parte, el carácter discursivo de la imagen que refleja el orden social dominante en el contexto escolar en el que crecí; y por otra, los efectos sobre mi propia subjetividad en la medida que imagino y reproduzco aquellas realidades.

Palabras-clave: Dibujo infantil, educación infantil, masculinidad, género y paternidad.

RESUMO

Tendo como marco teórico os pressupostos dos Estudos da Cultura Visual das Masculinidades, no presente artigo realizo uma aproximação crítica de alguns desenhos infantis que realizei durante a Educação Infantil (entre 4 e 6 anos de idade). O caráter autobiográfico que supõe assumir como objeto de estudo meu próprio material visual, demanda tomar consciência da mediação daquelas representações da masculinidade na minha própria construção de gênero e sexo em uma dimensão dupla: de um lado, o caráter decisivo da imagem que reflete a ordem social dominante no contexto escolar no que cresci; e por outro, os efeitos sobre minha própria subjetividade na medida em que imagino e reproduzo aquelas realidades.

Palavras-chave: Desenho infantil, educação infantil, masculinidade, gênero e paternidade.

ABSTRACT

By using a theoretical framework that draws on what Visual Studies contribute to Masculinities Studies, in this article I reflect critically on some childhood drawings that I made in preschool (4 - 6 years old). The auto ethno-graphical use of my own material as an object of study requires a certain double awareness of how those representations of masculinity mediate in my own understanding of gender and sex. On one hand, I acknowledge the discursive character of the image, which reflects the prevailing social order in the school in which I grew up in. On the other hand, I must attend to these effects on my own subjectivity, as demonstrated by how I imagine and reproduce those realities.

Keywords: Children's drawings, early childhood education, masculinity, gender, and fatherhood.

INTRODUCCIÓN

Para iniciar el presente texto voy a argumentar, aunque sea de forma breve, el lugar desde donde he desarrollado el trabajo que ahora presento; en este sentido, lo ubico dentro de los Estudios de las Masculinidades teniendo como premisa un posicionamiento crítico en investigación.

Partiendo de la tesis que define los géneros y los sexos como construcciones sociales y culturales, dependientes del lugar geográfico y el momento histórico en el que trascurren (CONNELL, 2003:36; MONTESINOS, 2002:77; SEIDLER, 2000:177; KIMMEL, 2001:48; ALSOP, FITZSIMONS Y LENNON, 2002:136), su estudio, tal como afirma Perotin-Dummon (2001:3) desde una mirada histórica, trata básicamente de establecer comprensiones que problematicen las masculinidades teniendo en cuenta que son el resultado de determinadas voluntades, tradiciones y circunstancias.

Con la intención de trabajar en esta dirección, el artículo que presento surge de atender a aquello que pueden aportar Los Estudios de la Cultura Visual al ámbito de los Estudios de las Masculinidades. Esta línea de investigación debe cuestionar narrativas discursivas que emergen en las representaciones visuales mostradas presuntamente como hechos naturales y apolitizados. Al respecto, trasladar la aportación de Mitchell (1999:10) a los Estudios de las Masculinidades comporta describir la esfera social de la mirada, y reflexionar en torno a las estructuras emergentes de la masculinidad prestando atención a lo que se imagina, se desea y se recuerda. Por otro lado, llevar la contribución de Fernando Hernández (2007:36) a este ámbito de investigación supone tener en cuenta los referentes culturales y la manera de mirar y ser mirados de los chicos y los hombres, estableciendo comprensiones en torno a la función medidora de la imagen visual en las subjetividades masculinas.

Teniendo como trasfondo el marco teórico que acabo de referenciar brevemente, en este artículo me propongo como objetivo reflexionar sobre la mediación de la representación de la masculinidad del dibujo infantil en la construcción de la subjetividad desde una doble dimensión: por un lado, una componente que problematice la trama ideológica discursiva a la que predispone social y culturalmente la imagen; y,

por otro, una dimensión que haga emerger aquellas miradas de la subjetividad con las que dialogamos e imaginamos nuestras relaciones de género y sexo.

Con el ánimo de cubrir los objetivos propuestos, he decidido trabajar desde una *perspectiva narrativa de modo autoetnográfico*. Por un lado, *la perspectiva narrativa* me permite dar significado a la experiencia al narrar, y repensar las vivencias a través de lo que conocemos de ellas. La investigación en esta dirección parte de la idea de que, como los seres humanos vivimos en un mundo de historias relatadas que contamos de nosotros mismos y oímos de los demás, su utilización es válida para el estudio en ciencias sociales y en ciencias de la educación (CONNELLY Y CLANDINI, 1995:12). Por otro lado, el *carácter autoetnográfico* conlleva recuperar vivencias propias para dar significación a la experiencia narrada autobiográficamente (SPRY, 2001:741). La autoetnografía propone el desarrollo de reflexiones singulares que den pie a interpretaciones vinculadas a: las experiencias de vida, la construcción de mi propia masculinidad, y las interrelaciones de género y sexo.

Con esta orientación, he decidido recuperar tanto experiencias personales propias como algún trabajo infantil que realicé en el periodo de tiempo en el que inicié mi escolarización.

El material, a partir del cual he desarrollado mi reflexión, forma parte de la serie de trabajos escolares que realicé durante los cursos de párvulos (entre los cuatro y seis años de edad); dicho material, recogido en seis álbumes (tres por curso), da cuenta de aquellas actividades que realicé entre 1971 y 1973 en un contexto escolar situado a las afueras de Barcelona. Como mi objetivo es establecer comprensiones sobre el papel de la imagen de la masculinidad en el desarrollo de las subjetividades, he focalizado mi mirada en torno a la representación de la paternidad que recoge la portada del álbum (figura 1) que, por la festividad del Día del Padre (marzo de 1972), llevé a casa con la labor que había realizado durante los meses anteriores¹.

¹En cada uno de los dos cursos de preescolar, se hacían tres entregas de los trabajos que realizamos en clase a los padres; una por Navidad, otra en marzo coincidiendo con el Día del Padre, y finalmente otra al concluir el curso en junio.

El presente texto está articulada en dos partes: una primera en la que realizo una aproximación al concepto de la paternidad definiéndolo como una construcción social y cultural que, mediada por diferentes factores (económicos, familiares, simbólicos, etc.) se configura de diversas formas (hegemónicas, cómplices, etc.) a través del tiempo; en el segundo apartado, trato de dialogar de forma singular con la representación de la paternidad que aparecen entre mis dibujos infantiles, dando sentido a aquellos discursos a los que predisponen y a la mediación que tienen en los aprendizajes de género y sexo, y en la reconstrucción imaginativa de los sujetos que los miran.

1. LA FIGURA DEL PADRE COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Para desarrollar comprensiones en torno a la figura del padre en el ámbito familiar creo oportuno partir de los supuestos teóricos que ordena Tubert (1997) desde el psicoanálisis. Esta autora afirma que: (a) La paternidad es una construcción cultural, por lo que tiene carácter histórico, (b) La paternidad no se puede comprender si no es en su articulación con la madre, como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco, (c) Las representaciones de paternidad –y del parentesco–, a su vez, no se pueden entender si no se las sitúa en el universo simbólico de la cultura de la que forma parte. (TUBERT, 1997:9).

En la misma línea de trabajo Ivonne Knibiehler (1997) afirma que la paternidad como construcción socio-cultural varía en el tiempo y está mediada por diferentes factores como son los sociológicos, políticos, económicos, geográficos, etc. característicos del momento en el que se desarrolla. En su mirada al contexto ‘occidental europeo’², esta autora argumenta que: “En cada viraje de la civilización, en el pasado, hubo ‘nuevos padres’, porque la paternidad es una institución socio-cultural que se transforma incesantemente bajo de presión de múltiples factores. Tomar conciencia de estos cambios puede ayudarnos a comprender mejor y a aceptar mejor las transformaciones que nosotros mismos sufrimos.” (KNIBIEHLER, 1997:117). Ampliando los factores antes citados, Silvia Tubert (1997:6-8) afirma que la función paterna se construye en relación

a diferentes registros: por una parte, en el orden social y cultural dentro del universo simbólico a través de sus categorías, modelos y representaciones de la paternidad presente en el contexto social y cultural en el que están inmersos los sujetos; y un segundo registro en el que la construcción de las subjetividades se articula a través de una doble dimensión donde se configura el imaginario: un *imaginario colectivo* situado en el ámbito de lo histórico y lo social dependiente de las clases sociales, grupos étnicos, religiosos, etc. y un *imaginario particular* que caracteriza y singularizada a cada sujeto. En este sentido, comprendo que, los dos registros a los que hace referencia Tubert (1997), están retroalimentados bidireccionalmente donde, por un lado, las categorías, los modelos y las representaciones tienen un papel significativo en el desarrollo de los *imaginarios*

²Básicamente, esta autora muestra el desarrollo de la paternidad en ‘occidente’ a través de tres momentos: las formas antiguas del patriarcado, la paternidad consuetudinaria y el advenimiento de la familia contemporánea.

En un primer momento, distingue dos períodos de la antigüedad. Por un lado, la autoridad de la figura paterna en el contexto familiar estaba instituida por la ley romana de la patria potestas en la antigüedad latina. En esta época, tal como se hace eco Ivonne KNIBIEHLER (1997:119), el hombre asumía la paternidad tan sólo por voluntad propia. La segunda etapa se estableció en el cristianismo antiguo donde se difundió un sistema familiar construido a través del prestigio de la paternidad basado en el Dios único padre y el padre como la imagen de Dios. En este modo de comprender la paternidad, que se empezó a gestar en la familia romana previa a la conversión cristiana, se apreciaba la castidad y la fidelidad, y se valoraban negativamente los divorcios y la homosexualidad (KNIBIEHLER, 1997:122).

En un segundo momento, desde el siglo XII hasta la revolución francesa, al recuperar la patria potestas romana se consolida la paternidad consuetudinaria emergiendo tres modelos diferentes: el aristócrata, el campesino, y el de habitantes de la ciudad. El modelo aristócrata encontraba su patrimonio en el linaje familiar construido simbólicamente a través de títulos heredados, privilegios sociales, el honor, la gloria y el poder. Ser padre implicaba distanciamiento y delegación de las tareas educativas de sus hijos. En el modelo campesino el patrimonio se encontraba en la tierra donde ser propietario de la misma era símbolo de libertad y de dignidad. La labor educativa de los hijos y las hijas estaba distribuida según sus sexos; mientras que la madre se encargaba de enseñar a las hijas, el padre se responsabilizaba de la educación de los hijos bajo la dureza del trabajo en el campo. El modelo de los habitantes de las ciudades (artesanos, comerciantes, profesionales liberales, etc.) encontraba el patrimonio en el oficio. La figura paterna se convertía en el maestro que transfería el oficio a sus hijos.

En un tercer momento, caracterizado por el advenimiento de la familia ‘tradicional’, el padre pierde poder y presencia a favor de la madre. Este desplazamiento es consecuencia de factores políticos (que cuestionan el poder absoluto y la autoridad del padre en el ámbito familiar) y económicos (la revolución industrial comporta que el padre se ausente del ámbito familiar para trabajar). A este respecto, la rigurosidad de los horarios laborales del padre y la escolarización obligatoria de los hijos acarrearán la disipación de la autoridad paterna que se desplaza hacia la figura materna por un lado, y hacia los poderes públicos por otro.

particular y colectivo, y, por otro, donde la construcción de dichos imaginarios se ve reflejada en las ordenaciones y representaciones de la paternidad.

Al acercarme a los dibujos que realicé durante mi infancia, de algún modo, hago emerger aquellas categorías, modelos y representaciones a los que predisponía la escuela, y su mediación en mi propio imaginario en torno a la paternidad. Al respecto, siempre vi en mi padre una figura central en el orden familiar; y de eso soy consciente siempre que vuelvo a ojear aquellas portadas de los álbumes donde recogía la labor escolar con la que empezaba a escribir y dibujar.

2. POSICIÓN CENTRAL DEL PADRE EN EL ÁMBITO FAMILIAR

‘Dedicado a mi papá’

En las portadas de los álbumes con fecha de marzo de 1972 y marzo de 1973 aparece el mismo dibujo y dedicación. Junto al dibujo, donde está representada una figura masculina adulta de la mano de un niño y una niña, aparece el texto que decía: *Dedicado a mi papá*. El hecho de que los álbumes dedicados a mi padre coincidiesen con el mes de marzo me hace pensar en la relevancia que tenía la celebración del día del padre (19 de marzo) en la escuela. En este sentido, intuyo que la maestra hacía coincidir la entrega de los álbumes con la festividad de dicho día, presentando los trabajos en la escuela como obsequio.

Cuando reviso los álbumes me sorprende de que no aparezca, al menos en el material del que dispongo, ninguna dedicatoria dirigida a la madre. Tan sólo la figura del padre aparece central

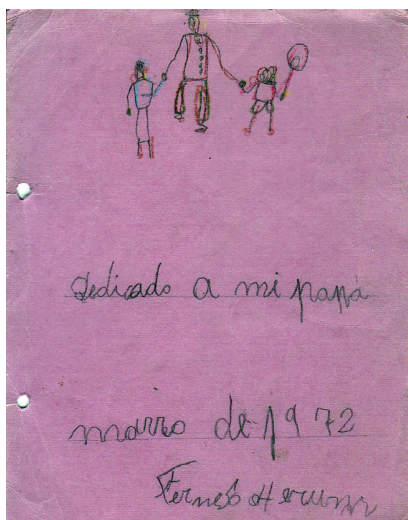


Figura 1. Portada hecha en marzo de 1972, dedicada a la figura paterna (fuente propia).

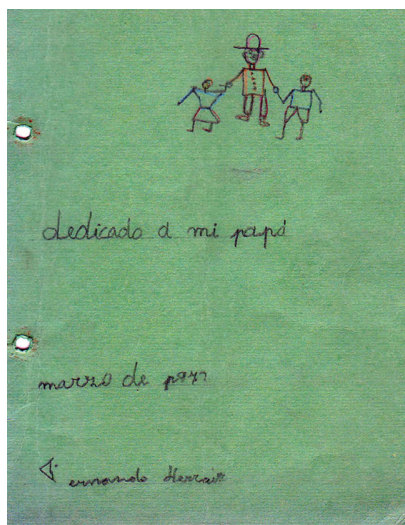


Figura 2. Portada hecha en marzo de 1972 dedicada a la figura paterna (fuente propia).

una imagen masculina y adulta que representa al padre de la mano de un niño y de una niña mostrando una escena donde la madre está ausente; junto a su prole, el padre es la figura central en el dibujo. A este respecto, dado

que las represen-

taciones son construcciones artificiales producidas por un marco cultural determinado (WALLIS, 2001:13; HERNÁNDEZ, 1999:5), comprendo que dichas imágenes dejan ver cuestiones que responden al orden simbólico de lo paterno en la cultura y la sociedad en la que crecí.

Teniendo en cuenta que la figura del padre es una construcción social y cultura de la masculinidad, la representación muestra una determinada organización familiar en la que aparecen algunos de los valores con los que viví cuando era niño. Valores que yo reconozco como tradicionales y que diferentes autores y autoras han descrito como dominantes en el contexto familiar. A este respecto, José Olavarria (2004), Silvia Tubert (2001), Victor Seidler (2003), Michel Kimmel (2001), Luís Bonino (2004), Laura Asturias (2004) a través de sus trabajos dan cuenta de la posición central de la figura paterna en el ámbito familiar. De alguna manera, la estructura dominante predispone a que el hombre/padre ocupe la posición de autoridad, estableciéndose relaciones complementarias con la mujer, y desarrollándose así una división en las funciones dentro de la estructura familiar.

Al reflexionar sobre la estructura familiar dominante, José Olavarria (2004:51) afirma que la centralidad de la paternidad está fundamentada en su papel procreador, donde se establece una división sexual del trabajo familiar, y donde principalmente la mujer asume determinadas

funciones del hogar en el ámbito privado. Respecto a este tema, dichas formas ideológicas están presentes en la única representación centrada en la madre (figura 3) que aparecen en mis trabajos de párvulos. La figura materna junto a una escoba da pistas sobre el posicionamiento de la escuela en torno a la división sexual del trabajo. En la actividad de enseñanza y aprendizaje, además de ejercitar la escritura repitiendo la palabra *mamá*, se la asociaba a una determinada práctica propia del ámbito doméstico.

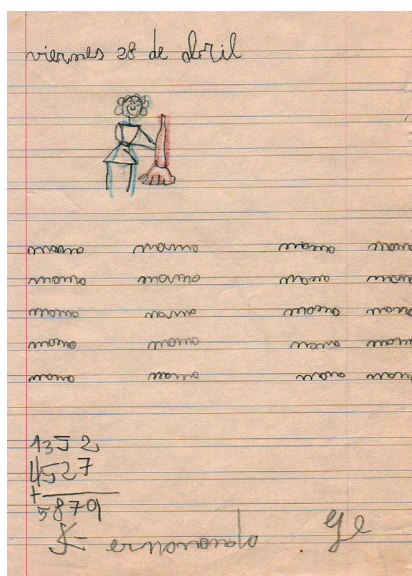


Figura 3. Trabajo realizado el 28 de abril de 1972 donde aparece la representación de la madre (fuente propia).

Con la aportación de Olavarría (2004) y otros autores y autoras en esta misma línea en torno a la centralidad de la figura paterna, tomo conciencia del perfil que ha sido dominante a lo largo de tiempo. En este sentido, recuerdo el grado de autoridad que tenían mi abuelo y mi padre, y en el mi padre reconozco algunos desplazamientos de los que habla Ivonne Knibiehler (1997) cuando define el tercer momento de la paternidad. Esta autora, en términos generales, argumenta que, como consecuencia de factores políticos y económicos, el padre ha visto cómo ha ido cambiando su autoridad. Me percaté de este desplazamiento al recordar la autoridad de mi madre y también, cómo no, la de la maestra en la escuela donde realicé los trabajos con los que ahora trato de construir sentido. El hecho de que en la escuela homenajeásemos al padre no dejaba de ser un dispositivo de reco-

nocimiento de su figura y de la autoridad asociada a ella. El desplazamiento de la autoridad paterna hacia la institución pública se reconducía de vuelta hacia la figura del padre ya que reproducía un modelo tradicional de patriarcado que, tal como sospecho, trataba de compensar el alejamiento del padre en la educación de los hijos e hijas.

El hecho de que para mí fuera casi un misterio la labor profesional de mi padre, marca un cambio generacional significativo entre su infancia y la mía. Por lo que vi de pequeño y por lo que recuerdo de conversaciones informales en reuniones familiares, mi padre creció en un ámbito rural ayudando desde niño en la labor del campo junto a mi abuelo. En este sentido, a pesar de lo distante en el tiempo, encuentro en la figura de la paternidad del *modelo campesino*, que caracterizaba el *momento consuetudinario* (KNIBIEHLER, 1997:122) de épocas preindustriales, los orígenes de algunas de las herencias culturales y sociales que vi en mi padre y mis abuelos, donde los matices venían marcados, creo yo, por los reposicionamientos de mi padre, fruto de sus resistencias y de su capacidad para adaptarse al contexto social en el que vivió. Y es que la autoridad de la que disfruté mi abuelo en el ámbito familiar, aunque tiene mucho que ver, fue diferente de la de mi padre. De este hecho soy consciente cuando recuerdo la afabilidad de mis abuelos que, desprovistos de la responsabilidad paterna ante sus nietos, abandonaban la rigurosidad que parecía ser inherente a aquella autoridad paterna que mi padre y mi madre recordaban haber vivido durante su infancia y juventud.

Cuando reviso el dibujo (figura 1) no puedo evitar especular si en alguna medida mi padre se sintió retratado, o si dichas representaciones modificaron lo que él imaginaba que debía ser su papel en la familia. Aún así, desde el lugar que ocupó como hijo cuando, revisando fotografías y películas familiares, aparecen escenas similares a las representaciones en el trabajo que le dediqué de pequeño. Y es que, aquella representación central de la paternidad, tiene mucho que ver con algunas imágenes que componen el álbum fotográfico familiar.

Se retrata, así, una escena que habla de las prácticas sociales reproduciendo una tipología familiar donde el padre comparte el tiempo de ocio rodeado de su prole y donde

la madre es la figura ausente. En las imágenes familiares la ausencia de mi madre queda justificada en la medida en que era ella la figura que fuera de campo³ fotografiaba la escena; en mis dibujos la ausencia de la imagen materna se sostiene en el acto público de festejar el día del padre definiendo el fuera de campo a través del componente ideológico de la escuela.

CONCLUSIONES

Tratar de comprender qué hay de aquellos dibujos infantiles en mi presente, me lleva a repensar su papel en los aprendizajes de mi propia masculinidad. En aquellas representaciones del padre y de la madre, encuentro el origen de los *referentes ideológicos* que regulaba la escuela donde estudié, y las *estrategias* que me llevaron a interiorizarlos imaginando y especulando expectativas futuras asociadas a dichas representaciones. A este respecto, aquellos dibujos, por un lado, retrataban una normalidad de género y sexo vigente en la sociedad y la cultura que los contextualiza, y por otro, construía realidades en la medida en que, la imaginación que evocaba, se proyectaba en expectativas cumplidas o por cumplir. Aunque no puedo recordar lo que entre los 4 y 6 años de edad imaginaba a partir de mis dibujos, sí percibo una analogía con el *imaginario particular y colectivo* (TUBERT, 1997:6-8) que me acompañó a mí y a algunos de mis compañeros y amigos en determinados momentos de nuestras vidas. En cierto sentido, aquellos trabajos infantiles incitaban a imaginar un modo de la paternidad que parecía único, natural e imperecedero, basado en una normalidad binaria de la división por sexos donde el hombre era el eje central de la estructura familiar. Al respecto, la distancia entre aquello imaginado y las realidades que eran experimentadas, me lleva a comprender el carácter diverso y múltiple de la figura paterna y su representación. De este modo, recuperar aquellas imágenes me hace tomar conciencia de los cambios sociales y culturales que van desde los rigurosos tiempos en los que cursé párvulos hasta el momento en el

³DE LAURETIS (2000:62), apoyándose en la teoría fílmica, define el concepto de 'fuera de campo' como aquello que no es visible en el plano pero que se hace evidente en el modo de encuadrar; es aquel espacio social a los márgenes de los discursos dominantes que se sitúa como punto ciego entre las instituciones y los aparatos de poder-saber.

que acabo de escribir el presente texto, sin duda más abiertos a nuevas formas de subjetividad y posibilidades de representación.

BIBLIOGRAFÍA

Alsop, R.; Fitzsimons, A.; y Lennon, K. (2002). *Theorizing Men and Masculinities*. En Alsop, R.; Fitzsimons, A.; y Lennon, K. *Theorizing gender*. Cambridge: Polity Press.

Asturias, L. (1997). Construcción de la masculinidad y Relaciones de Género. En Lomas, C. (Comp.), *Los chicos también Lloran, Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós. (2004).

Bonino, L.

(2001). Los varones hacia la paridad en lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas. En Sánchez-Palencia, C.; e Hidalgo, J.C. (Eds.), *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad*. Lérida: Edicions de la Universitat de Lleida.

(2003). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En Lomas, C. (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales?, Identidades Masculinidades y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

Connell, R. W. (2003). La organización social de la masculinidad. En Lomas, C. (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

Connelly, F.M. y Clandinin, D.J. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En Larrosa (coord.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.

De Lauretis, T. (2000). Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo. *Cuadernos Inacabados*, nº 35. Madrid: Horas y Horas.

Hernández, F.

(1999). Estudios Culturales y lo emergente en la educación. En *Cuadernos de Pedagogía*, nº 285. Barcelona: Praxis.

(2002). Repensar la educación de las artes visuales. En *Cuadernos de Pedagogía*, nº 311. Barcelona: Praxis.

(2007). *Espigador@s de la cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales*. Barcelona: Octaedro.

Kimmel, M. (2001). Masculinidades globales: restauración y resistencia. En Sánchez-Palencia, C. e Hidalgo, J.C. (Eds.), *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universitat de Lleida.

Knibiehler, Y. (1997). Padres, patriarcado, paternidad. En: Turbert, Silvia (Ed.), *Figuras del Padre*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Mitchell, W.J.T. (1999). Interdisciplinarietà y cultura visual. En *Jornades sobre "Cultura Visual, educació i política de reconeixement"*. Barcelona: Fundació La Caixa.

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.

Olavarria, J. (2004). Modelos de masculinidad y desigualdad de género. En Lomas, C. (Comp.), *Los chicos también lloran, Identidad masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós Educación.

Seidler, V.

(2000). *La sinrazón de la Masculinidad, Masculinidad y teoría social*. Barcelona: Paidós.

(2003). Transformando las masculinidades. En Lomas, C. (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales?, Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós Contextos.

SPRY, T. (2001). *Performing Autoethnography: An Embodied Methodological Praxis*. Sage Publications. Qualitative Inquiry, 7 (6), 706-732.

Turbert, S.

(1997). (Ed.). *Figuras del Padre*. Madrid: Ediciones Cátedra.

(2001). Sacralización y ocaso de la figura paterna, en: Sánchez-Palencia, C., e Hidalgo, J. C. (Eds.), *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.

Wallis, B. (Ed.). (2001). *El arte después de la modernidad*. Madrid: Akal.